

Fecha 05.02.2009	Sección Comunidad	Página 7
----------------------------	-----------------------------	--------------------



Ya nos alcanzó...

Allá por los años 70 hubo una película de ciencia ficción que se llamó, en español, *Cuando el futuro nos alcance* (en inglés se titulaba *Soylent Green*; para explicarle qué significa tendría que contarle toda la película, así que es mejor que lea el argumento en internet). Nunca la vi, pero por lo visto algo tenía el titulito, porque no se me ha olvidado.

Y ahora me viene a la mente irremediablemente, cortesía, supongo, del actual director de la Comisión Nacional del Agua, **José Luis Luege**, que nos recetó a los capitalinos y a los mexiquenses unos días de agua racionada. El agua se acaba, dicen.

Lo que ocurre con el agua, en nuestro caso, es, según el señor **Luege**, que a Tláloc le falló sustancialmente la puntería, y mientras todos nos ahogábamos bajo la lluvia, en las zonas de captación del sistema Cutzamala llovió poquísimo y las presas están medio vacías (no medio llenas). Claro, con el mismo aliento nos informa que el sistema está hecho una coladera y que se pierde cosa de 35% del agua que se transmite por él.

Así que la culpa no parece ser toda de Tláloc: el gobierno tiene lo suyo. (Lo cual, inevitablemente, me alimenta la paranoia política, especialidad, supongo, de todos los mexicanos. ¿Habrán un cierto intento de aventar una patada por debajo de la mesa a las autoridades de la Ciudad de México, tipo bordo poniente? ¿Sin agua y ahogados en basura?)

La verdad es que ocurre algo aún peor. El agua no se acaba, en realidad. El planeta, con su atmósfera, es un sistema cerrado. Tiene cierta cantidad de determinados gases, cierta cantidad de otros, cierta cantidad de agua... Y ésta no se modifica en lo esencial. (Por si alguien lo cuestiona, puedo invocar la autoridad de un físico muy sabio que me lo confirmó hace dos días. Y por si lo siguen cuestionando, para que se lo reclamen directamente, se llama **Francisco Noreña**.) Puede cambiar de estado y ser nube, o glaciador o charco, eso sí. Puede estar retenida en lo que se denomina "biomasa", es decir, en los seres vivos. Y así, cuando somos seis mil mi-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 05.02.2009	Sección Comunidad	Página 7
----------------------------	-----------------------------	--------------------

llones de personas, compuestas en un altísimo porcentaje por agua, mantenemos temporalmente fuera de la circulación una brutalidad de líquido. Y lo mismo pasa cuando creamos esplendorosos campos de golf en medio del desierto o practicamos el riego intensivo para cultivar caña de azúcar o lo que se le ocurra.

De modo que el problema real del agua es, en realidad, un problema de distribución, como casi todo en esta vida: de quiénes tienen los recursos necesarios para refocilarse en ella y de quiénes tienen que vivir su carencia.

Esto, que ocurre en escala mundial, se reproduce en nuestra ciudad, sedienta el pasado fin de semana. El corte de agua no me afectó: donde vivo hay una gran cisterna, tengo dos tinacos en mi casa, y ni tuve que recurrir a las cubetas de emergencia. Vecinos cercanos, en cambio, que no gozan de esas ventajas, se medio lavaron, si tuvieron suerte, a jicazos, guardaron los platos sucios y cocinaron con agua embotellada. (No, de los baños ni pienso hablar.)

Como siempre, el destino alcanza a todo el mundo, aunque a los más pobres primero. Ni en materia de destinos la vida es equitativa.